



INFORME GENERAL AL CONSEJO

11 de junio de 2020

CCOO responde a una crisis sin precedentes

La pandemia del coronavirus está dejando un doloroso rastro de pérdidas humanas y un escenario de devastación económica en todo el mundo. Está por ver además su alcance último, porque el virus no ha sido aún erradicado y la crisis traerá consecuencias a largo plazo.

El sindicato ha respondido desde el primer día a este desafío, aportando sus recursos y capacidades. Desde el diálogo social a nivel confederal se han alcanzado objetivos muy valiosos, como la aplicación de los ERTE para evitar despidos. Y gracias en buena medida al empuje de nuestra organización se aprobó por fin el ingreso mínimo vital, una protección que, siendo insuficiente, representa un paso en la buena dirección porque refuerza el Estado de bienestar y es un hito social en la lucha contra la pobreza. Ahora, entre otras demandas, urge mejorar la cobertura por desempleo.

En Asturias, desde un primer momento, volcamos toda la organización a un objetivo claro: ninguna consulta sin respuesta, ninguna persona trabajadora sola. Además, logramos la apertura de un proceso de concertación para encarar el reto ingente que tenemos por delante. Y hemos tomado la iniciativa con una propuesta de cincuenta medidas, dentro de un ambicioso Plan Asturiano de Recuperación, que elaboramos con aportaciones del conjunto de la organización.

Toda la estructura ha demostrado una encomiable entrega y disponibilidad, particularmente en lo relacionado con los ERTE, dadas las circunstancias extraordinarias. Sin olvidar que fuimos capaces de sacar adelante el 28 de Abril y el 1 de Mayo, distintos y especiales esta vez, pese a todo.

La reacción ante el desafío provocado por el coronavirus ha estado a la altura de lo que se espera de la mayor organización sindical de este país. La plantilla de CCOO -por cuya seguridad se ha velado, y que no ha sufrido recortes laborales- ha demostrado también su compromiso, desarrollando el trabajo necesario, atendiendo a la afiliación... Ayudando al sindicato, a la clase trabajadora asturiana. Y también se merecen un aplauso.

UN IMPACTO INCALCULABLE

Va a ser un año muy duro. A todos los efectos. Una vez vencido el momento más dramático de la pandemia, con días en que las muertes se acercaban a mil, los hospitales y los servicios de salud al borde del colapso..., ahora, sin bajar la guardia, podemos concentrarnos algo más en los estragos que ha dejado y seguirá provocando sobre la economía y el empleo.

El Producto Interior Bruto de nuestro país podría caer hasta un 15% en 2020. El impacto sobre el empleo está siendo ya devastador. Aunque la actividad económica en Asturias ha empezado a recuperar alguna de sus constantes, todavía es pronto para saber cuántas empresas sobrevivirán finalmente a esta crisis, y con qué empleo.

Hace unos días se publicaron los datos del paro registrado: casi 11.000 personas han perdido su trabajo en los tres últimos meses. Son las víctimas laborales de la pandemia. Asturias suma 83.860

personas en paro, la cifra más alta de los últimos tres años.

Si, como ha sugerido la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fe-dea), agregamos al paro registrado los afectados por expediente de regulación (48.530) y los beneficiarios de la prestación por cese de actividad (33.209 autónomos), la cifra efectiva de personas ahora mismo sin empleo sería de 165.599 personas. Tal como destacaba el último informe sobre el paro elaborado por nuestro Gabinete Técnico, en el SEPE había inscritas a finales de mayo 162.211 personas, incluyendo también a los demandantes ocupados. Son cifras pavorosas.

Además, casi la mitad de las personas en paro no cobran prestación por desempleo, lo que explica la imperiosa necesidad de contar con un sistema de protección como el ingreso mínimo vital que acaba de aprobarse, o el salario social con el que contábamos en Asturias,

y que no son beneficencia sino justicia. El IMV servirá además para estimular la economía, ya que es gasto que va directamente al consumo de bienes básicos, y, de otra parte, desincentiva que las empresas se aprovechen de la vulnerabilidad de las personas ofreciendo trabajo sin cotizaciones reales.

Las perspectivas no son nada halagüeñas, porque a la crisis general provocada por el coronavirus, aquí tenemos que añadir los efectos de una particular crisis en el sector industrial, pilar esencial de nuestra economía. Pensemos en el cierre de Vesuvius, los recortes en Arcelor, la incertidumbre sobre Alcoa... Y que se suman a la situación de la minería del carbón y las térmicas.

Por eso será de vital importancia aprovechar al máximo las ayudas de la UE, tanto las destinadas a la reconstrucción como los denominados "fondos verdes", con proyectos atractivos y viables, sin cometer los errores del pasado.

SE ACELERA LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Sabemos que es un proceso imparable. Y desde el sindicato venimos trabajando en todos los ámbitos para que esa transición energética haga justicia con las personas y los territorios, y no provoque más daño aún a nuestra industria, en un momento tan extraordinariamente delicado para el sector. Pero no solo eso, es una cuestión de la que depende buena parte de nuestra soberanía como país, y como tal debemos de hacer los esfuerzos necesarios para hacer comprender la importancia de lo que está en juego. En estos días de junio, precisamente, está previsto que culminen los trabajos de la comisión mixta que se ha encargado de evaluar el impacto de la transición energética en Asturias, y de la que hemos formado parte. Son análisis y conclusiones aportados desde las cinco mesas sectoriales: energía, medio ambiente, sector

FRUTOS DEL DIÁLOGO SOCIAL

Desde el primer momento las organizaciones sindicales hemos presentado propuestas para evitar que la crisis destruya empleo y deje en la pobreza más absoluta a amplias capas de nuestra ciudadanía. En el caso de los ERTE, que han evitado una verdadera cascada de despidos, estamos exigiendo que se prorroguen más

LA RENTA MÍNIMA, UN PASO EN LA BUENA DIRECCIÓN

Era una reivindicación histórica de CCOO. Tardó en llegar, y no colma todas las aspiraciones de nuestro sindicato, pero la aprobación el 29 de mayo del Ingreso Mínimo Vital ayudará a garantizar una vida digna a cientos de miles de personas necesitadas de esa protección, apuntalando al mismo tiempo nuestro Estado de bienestar.

Lo expresamos públicamente ese mismo día: el sistema económico neoliberal es

primario, industria y sector terciario. Y que confluirán en un documento final. A continuación existe el compromiso del Gobierno regional de abrir una nueva etapa, en el ámbito de la concertación, en la que se deben concretar criterios, recursos y proyectos que permitan generar nuevas actividades económicas y empleo.

En este contexto vamos a presentar también nuestro documento de “Propuestas para la reactivación económica de las cuencas mineras de Asturias”, que estaba previsto dar a conocer en una jornada en marzo y que quedó aplazado hasta ahora por la pandemia. Se trata de un ambicioso estudio elaborado por ISTAS y CCOO de Asturias.

Porque desde el sindicato queremos ser protagonistas de las soluciones. Para ello aportamos lo mejor de nuestra organización, en este caso nuestra capacidad de propuesta, y estamos decididos a im-

allá del 30 de junio para sostener nuestro tejido productivo y la supervivencia digna de las personas trabajadoras. Las últimas noticias apuntan a que el Gobierno contempla la posibilidad de ampliarlos al menos tres meses más.

Desde el sindicato hemos ayudado a que el Estado se convierta en escudo, garan-

pulsar y liderar un debate político y social capaz de materializar una estrategia global que permita aprovechar el talento y la cultura industrial de las comarcas mineras para que ocupen el lugar que se merecen en el futuro de Asturias.



tizando ingresos de último recurso para muchos trabajadores y trabajadoras y empresas con los ERTE y los créditos avalados, protegiendo como parados a colectivos sin derecho a prestación de desempleo, empleadas del hogar y autónomos que hasta ahora siempre habían quedado marginados...

sindicato (preferíamos que se hubiera articulado hace más de dos meses como una medida urgente y extraordinaria para atender a todos los colectivos desfavorecidos), pero su aprobación era necesaria.

A partir de ahora estaremos vigilantes para que la compatibilidad de la nueva prestación con los salarios procedentes del fraude laboral y salarios aún más bajos. Como también reclamamos que se revalorice anualmente, al menos en el IPC, porque es una cuestión clave.

En cualquier caso se trata de una prestación mientras persista la situación de vulnerabilidad familiar. Pero CCOO quiere ir más allá, y hemos exigido que se inicie sin demora la tramitación de la Iniciativa Legislativa Popular de Prestación de Ingresos Mínimos que, junto con UGT, llevamos al Congreso hace cuatro años, tras recoger 710.000 firmas, y que ha sido retrasada y bloqueada reiteradamente.



La inversión social en España sigue siendo muy inferior a la media europea y es urgente impulsar la protección de las personas más allá de esta crisis, mediante una nueva prestación no contributiva de la Seguridad Social. De aprobarse, nuestra ILP daría cobertura a un número mucho más amplio de personas en situación de necesidad.

Y es que las últimas crisis nos han demostrado que nadie está libre de requerir recursos asistenciales que nunca antes habíamos necesitado, de ser “nuevos pobres”: por la precariedad laboral, por

la expulsión abrupta del mercado laboral, por edad o enfermedad...

En Asturias ya teníamos el salario social desde 2005, otra conquista sindical de enorme relevancia. Y ahora estaremos vigilantes para que el nuevo ingreso mínimo se pueda complementar con el salario social, y evitar que las personas caigan en la exclusión, aprovechando los recursos disponibles para ampliar la protección y generar empleo.

Por último, debemos agradecer la entrega y sacrificio de todos los empleados públicos, en especial del personal sanita-

rio y sociosanitario, y quienes trabajando en servicios públicos relacionados con el ámbito de las relaciones laborales, están dando lo mejor de sí mismos para sacar adelante las altas cargas de trabajo que soportan. Es necesario recordar que los recortes iniciados en 2008 han mermado las plantillas y recursos de muchos servicios públicos que hoy son fundamentales para abordar el futuro con garantías de protección. De ahí que sea necesario potenciarlos de manera decidida y estratégica desde una sociedad democrática que aspire a ser avanzada.

LA SALUD Y SEGURIDAD, A PRIMER PLANO

El 28 de abril no faltamos a la cita con la defensa de la salud y la seguridad en el trabajo, aunque fuera por otros medios: a través de una jornada telemática abierta en la que se respondió a todas las dudas y consultas que se nos trasladaron. Siendo una reivindicación histórica del sindicato, a veces incomprendida, la salud y la seguridad en el trabajo han adquirido un protagonismo muy relevante con la pandemia: exigimos protección para todo el personal sanitario y para quienes trabajan en las residencias, para todas las personas que nos estaban atendiendo en los supermercados, el personal

de limpieza, los transportistas..., y reclamamos garantías para los trabajadores y trabajadoras en la vuelta a sus empleos



tras el obligado parón. Y lo seguimos haciendo. En todos los frentes. Con todos los medios a nuestro alcance. Desde la administración pública a la industria y la construcción, de la enseñanza a la ayuda a domicilio.

El manifiesto de este año denunciaba que la pandemia ha revelado la debilidad de la prevención de riesgos laborales en nuestro país. Y la salud y seguridad se tienen que convertir en una prioridad inexcusable. Hay razones de peso. Porque además, en la última década asistimos a un repunte de los accidentes y a la ocurrencia de enfermedades profesionales.

EL VALOR DEL TRABAJO EN EL PRIMERO DE MAYO

El confinamiento no impidió que los trabajadores y trabajadoras siguiéramos reivindicando lo que es de justicia. A través de todos los medios posibles a nuestro alcance (con tribunas de opinión en los tres diarios asturianos, vídeos y audios para los informativos de las teles y radios, ediciones del sindicato.es y, sobre todo, con la participación de nuestro activo en las redes sociales...) hicimos llegar las demandas sindicales el Primero de Mayo. También a través de la cultura, con el acto de la víspera.

Principalmente, quisimos destacar el valor del trabajo, porque sin los trabajadores y trabajadoras nada funciona. Y denunciar la paradójica injusticia de que quienes se estaban convirtiendo en “indispensables”, la mayoría mujeres (en la sanidad y el sector sociosanitario, ali-

mentación, limpieza, transporte y seguridad...) lo hacían muchas veces en condiciones de precariedad, con bajos salarios. La sociedad en su conjunto fue de pronto consciente de lo que este sindicato viene demandando: un marco legal que dignifique y proteja como es debido el mundo del trabajo.

También resaltamos desde CCOO que era la hora de los Estados, de garantizar el gasto público y recuperar la política industrial. Y que hay que acabar con la desigualdad, porque es corrosiva, amianto para la democracia. En este sentido, el Estado debe tomar iniciativas para intervenir y evitar la caída de empresas.

Ya existen medidas europeas para respaldar la solvencia del tejido económico, flexibilizando la estricta normativa existente en todo lo relacionado con

la intervención pública. Además del 120 aniversario del 1 de Mayo, en este año celebramos también el 30 de la muerte de Manuel Nevado Madrid.

Pese a la situación de confinamiento, no quisimos dejar pasar esta importante efeméride. Fue un acto sencillo para rendir tributo en el cementerio de San Martín a quien fuera dirigente histórico de la federación estatal minera de Comisiones Obreras. Su ejemplo de líder sindical y político tiene que seguir presente como aquel referente que sabe aunar la coherencia de su discurso en el tajo con el fortalecimiento organizativo del sindicato, quien hace del equilibrio virtud y toma distancia entre la complacencia amarillista y el falso radicalismo de los brindis al sol que carecen de utilidad práctica.



Trabajo
y servicios públicos:
otro modelo
social y económico
es necesario



50 MEDIDAS PARA LA RECUPERACIÓN

También en este frente, en el del diálogo social en Asturias, actuamos con diligencia. No habremos acertado siempre, pero nadie podrá negar que lo intentamos desde el principio. Ya el 25 de marzo CCOO, UGT y FADE dábamos a conocer una propuesta conjunta de actuaciones económicas para hacer frente a la crisis desencadenada por el coronavirus.

Y el 16 de abril, la Comisión Ejecutiva aprobaba el Plan Asturiano de Recuperación, que había elaborado el sindicato con la participación de toda la estructura, y que contenía 50 medidas, articuladas en tres ejes: un plan de contingencia para blindar el sistema sanitario y sociosanitario desde lo público (y que incluía reforzar plantillas y garantizar test, inspecciones en residencias y centros de dependencia, así como blindar el servicio de ayuda a domicilio); medidas para rescatar la economía real y evitar una pandemia de desempleo (con un programa para pymes y autónomos, ayudas a quienes han reducido su jornada o han solicitado excedencias y un convenio especial con la Seguridad Social para mayores de 55 años); y un "Programa Solidaridad" (que contemplaba, entre otras, reducir a cero la lista de espera del salario social y de la dependencia, medidas específicas contra la violencia de género, o reforzar la formación y acabar con la brecha digital). Gracias en buena medida a todo lo anterior estamos negociando una nueva concertación regional desde hace unas

semanas. Con discreción, pero buscando la máxima eficacia. Al contrario que en ocasiones anteriores, no se trata de buscar un acuerdo de concertación de legislación, sino que se necesita con urgencia cerrar una buena batería de medidas que permitan seguir combatiendo el virus y a la par comenzar a recuperar nuestra economía. Además, las mesas estarán abiertas a seguir negociando a medio y largo plazo contenidos más ambiciosos que diseñen las reformas y marquen estrategias para la Asturias de 2050.

De tal manera que el trabajo está dividido en cinco mesas:

- Medidas laborales, de empleo y seguridad.
- Medidas sanitarias, educativas y sociales.
- Reactivación empresarial.
- Reindustrialización regional.
- Igualdad entre mujeres y hombres.



NUEVOS RETOS PARA UNA ORGANIZACIÓN FEMINISTA

Aunque han tenido que suspenderse las concentraciones contra la violencia de género a causa de la pandemia, lo que no ha cesado es la reivindicación sindical contra esta forma de terrorismo.

En el manifiesto de mayo alertamos de que las llamadas al 016 han aumentado casi un 60%, y las acciones de vigilancia y protección el 25% respecto a 2019. Y la violencia de género no ha desaparecido con el confinamiento, solo ha sido silenciada. Como sociedad tendremos que estar a la altura y facilitarles todos los medios necesarios para que recuperen su libertad, y para ello hay que garantizarles una independencia económica y vital.

Otro asunto capital al que deberemos enfrentarnos como sindicato feminista es la nueva realidad laboral del teletrabajo y particularmente su afectación entre

las mujeres. Hay que regular esta fórmula, que en mayor o menor medida ocupa a 10 millones de personas en nuestro país. Y hay que hacerlo desde el diálogo social.

Algunas expertas en derecho del trabajo y psicología social ya están advirtiendo de que si no se lleva a cabo con justicia, corresponsabilidad y paridad se ahondará en las discriminaciones ya existentes, especialmente las que afectan a las mujeres. Y la brecha salarial podría agrandarse si son ellas las que se quedan en casa (ya que siguen siendo las principales cuidadoras y responsables del hogar).

Y es que el escenario sociolaboral tras la crisis sanitaria está lleno de nuevos retos sindicales. Las tentaciones empresariales de aumentar la desregulación, la digitalización, el reparto del trabajo, avanzar decididamente en la conciliación y la corresponsabilidad, la "economía verde", nuevas formas de organización de

También consideramos necesario extender los espacios de diálogo social en el ámbito local.

Los Ayuntamientos de Gijón y Avilés ya tienen desde hace años consolidados acuerdos de concertación, y ahora es el momento para extender estas iniciativas en otras administraciones locales, en las que poder incidir para aprovechar todos los recursos disponibles con el objetivo de generar actividad económica, empleo y proteger a las personas.

En las próximas semanas la Junta General del Principado de Asturias tiene previsto celebrar una comisión de estudio sobre la gestión de la crisis sanitaria y sus consecuencias socioeconómicas.

En ella participaremos para fijar la posición sociopolítica de nuestra organización en el ámbito sanitario y sociosanitario, educativo y de protección social, así como en todo lo referente a la situación económica derivada de la pandemia.

Una buena oportunidad para trasladar nuestras propuestas.

Por otra parte, venimos insistiendo desde todos los foros, y particularmente en el marco de la Alianza por las Infraestructuras, en la necesidad de que el Gobierno regional exija de manera clara y decidida el fin del déficit histórico en infraestructuras del Estado que sufre la región. Se debe de impulsar una fuerte inversión pública en esta materia que además contribuiría a generar empleo.

los tiempos de trabajo, nuevos hábitos de consumo... plantean necesariamente cambios en la negociación colectiva y, por tanto, abren incógnitas en unos tiempos en los que los escenarios de intervención cambian de manera rapidísima y nos obliga a tener capacidad de adaptación para seguir siendo la primera fuerza sindical.

Es nuestro deber analizarlos adecuadamente y prepararnos para dar una respuesta eficaz.

Tras la pandemia, seguro que el camino a recorrer estará plagado de incertidumbres y desafíos, pero sin duda estaremos más cerca de nuestros objetivos si cargamos nuestra mochila con los principios que nos han traído hasta aquí: militancia y entrega, movilización y negociación, propuesta y rigor, organización y unidad, una firme apuesta por la igualdad social y la convicción de que otro mundo, más justo y solidario, es posible.